

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

AL DIA

LAS BROMAS.

Estamos en pleno Carnaval, dispuestos á recibir todas las bromas que se nos destinen, preparadas las más de ellas con dañina intención.

No podemos sustraernos á ellas los que no llevamos careta puesta, y si nos cubriéramos la cara, nos convertiríamos forzosamente en embromadores, acaso de muy dudoso género.

La broma estudiada, la broma que se prepara con la perjudicial anticipación de varios días, es la broma sangrienta, mortificante, que produce disgustos, consiguiendo con ello el fin con que fué dada.

La broma espontánea, nacida en el momento, improvisada allí mismo, es siempre un torneo de inteligencias, donde chispea el talento y la sátira fina, que no está al alcance de la mayoría de las máscaras.

Estas bromas son cultas, amenas, radiantes—por decirlo así—tienen en torno suyo un público que las celebra, y acaban en un efusivo apretón de manos, que une más y más la amistad y el afecto de la máscara y el embromado.

Las bromas contundentes son también de pésimo gusto; los golpes ni convencen ni hacen gracia, sobre todo á quien las recibe; ésta clase de bromas debia desaparecer, pero el sistema está arraigado en parte del público que se disfraza y hay que soportarle ó tener varios disgustos de la misma forma que las bromas.

Pero entre todas, bromas ingeniosas, aburridas, de golpes y de mala sombra consiguen que máscaras y desenmascarados se olviden en estos días del conflicto ruso-japonés y de todas las cuestiones nacionales é internacionales que nos preocupan constantemente.

Las bromas, por lo tanto, se hacen necesarias; ha llegado el momento de embromarnos los unos á los otros; cubrámonos las caras y tratemos de atiplar nuestras voces; huyamos de aquellos que nos conozcan antes de que les embromemos; saciémonos en los torpes que no nos descubran, aprovechemos el Carnaval para endiosar la farsa; divertámonos mucho, que su imperio sólo dura tres días.

BANDO PANOCHO

Bando que yo Juan Cayá, Arcarde perráneo de Maciascoque y Beniscornia, con muchos años é

güenos servicios al Monicípio, sin condecorar aun con denguna cruz, porque este no dá ni inda las gracias; á tuíquios los que efisaren las presentes letras, en virtud de tuíquia la juerza é mi vara, hago saber: Que atento á debitar custiones y cuasquiera esgracia que por escudio ú otra intinción dañina puea precisar á argunos á cometer arciones castigás en el tósigo penal, vengo en encovnar lo siguiente:

1.º A tuíquios los avacinaos en este termino monicípio se les dará una gorra paque entren de ella en tuíquias las jucciones que san de celebrar en las fiestas de Abril; arque se prepase á dar una perra por efisar algo será jurgao melitariamente y condena á ir á pié escalzo á vesitar la rúa é la Ñora.

2.º Arque se pille tomando inero á refo ú platicando con argun usurero ó cosa que le paeja, será condena á que se siente encima del tabiao é la Glorietta paque lo efise too er mundo con un lletrero que iga «por cándilo.»

3.º Arque iga que no valia ná la juente que pusieron en el Arenal con agua é colores y que paeja un pilón pa las bestias, será condena á que iga donde la puen flayar y á que no puea nombralla en su vía ni pa güeno ni pa malo.

4.º A tuíquio el que se isfrace de turco, que no sea mas que por juera, no sea que ezaga er turco venga su muere; arque se pille asina, será alojao en ca Raya pa debitar que se prepague el juebo á otros y premuevan custiones.

5.º Arque diga, adios que no me conoces, y escargue gorpes á cuasquiera presona con la mano ú otro destremento, será castigao á quitalle la máscara, cortalle er pelo, subir seis veces á la torre y pasealle por la barca inda que se marée.

6.º A tuíquios los que les buste er vino y demás bebtas de espuma, que traspillan er cerebro se les echará una muerta que pagarán en cuchillas en la casa é la parra que abora icon de Raya, sino la abonan en dinero físico.

7.º Arque tire rolínchos ú arboroto en la Ciudad iciedo palabras oconas, será entregao ar Gorrion paque lo esolline con cal laudica.

8.º Arque pronuncie palabras cataquen el honor de los Melistros, Gobernadores, Arcades y á tuíquia presona é borlas se le echará juera é parva y será entregao á la junta é la Sardiná paque lo isfrace de nano, amen de tuíquias las emás penas que se mereja por insoluto.

Y pa que se oservé lo por mi ordenao aprecio al Rabo y demás ependientes de mi vara que estén brigilantes y arque farte lo priendan y lo ejen en ca Raya din-

de que yo puea efisarlo, pedille el quien vive, y castigallo.

Dao en mi partío á trece é Febrero é mil novecientos cuatro.

Juan Cayá.

¡¡A MI MARIA!!

Un mes hace hoy, que en la lista de los muertos quedó anotado el nombre de mi sacrosanta compañera, de aquel angel que durante 19 años fué mi dicha, mi bien, mi todo....

¡¡Pobre Maria!! Cuál rápida ha sido tu misión en ésta falsa vida; qué tirana fué para conmigo la fatalidad.

¿Para qué nos unió Dios, si tan pronto nos habia de separar?

Lucha titánica fué la nuestra, pero tu alma voló á la mansión de las santas, desde aquél sagrado lugar pide por mí que soy un pobre pecador, y que tanto me quisistes.

¡¡Muerta tu, para que quiero la vida!

Un mes separado de tí con la esperanza de que pronto puedo verte.... ilusiones fantásticas.... mi Maria ya no existe en la tierra.... tu cuerpo rígido le cubre fría losa.... tu alma está en el cielo....

Los sentimientos que producen la muerte, son la relación espiritual entre dos mundos.... el lazo que nos une las almas de dos seres que se unieron en vida, y no se separan en la muerte....

Las mujeres buenas quedan siempre en la tierra; quedan en el amor de los suyos, en el agradecimiento de los que recibieron de su mano pródiga un beneficio en la memoria y en el dolor de todos.

Tu bondad y religión te hizo ser adorada por todos; tu muerte causó llanto general; tu cortejo fúnebre representaba el traslado de una santa de la tierra á la mansión celestial.

¡¡Adios Maria de mi alma!! Tú que eres una santa mándanos á todos la bendición, procura dirigirnos por el camino del bien, separa nuestro pensamiento de las malas ideas, á ver si yá que te perdimos, podemos hacernos con merecimientos para estar cerca de tí el día que llegue nuestro postrer momento.

Francisco L. López.

¡QUE NO ME CONOCES!

Esta es la palabra dominante, el eterno estribillo que nos persigue durante el Carnaval, y cuyo agudo y monótono tintineo aún sigue vibrando en nuestros oídos cuando nos entregamos al sueño, rendidos y maltrechos de buscar en la orgía carnavalesca la satisfacción y alegría que huye-

ron en los años para no volver más.

¡Que no me conoces!, dice la gentil tapada, que hace del amor un objeto de recreo, y que quiere pasar en el mundo por recatada y honesta.

¡Que no me conoces!, dice la mujer víctima del vicio, que pasea por la multitud, como trofeo sangriento, girones de pudor y falsas alegrías, con ecos siniestros que tienen dejos de lágrimas y quejas.

¡Que no me conoces!, dice también el aburrido clown que engñosamente se ha lanzado en busca de aventuras y placeres que no encuentra por parte alguna.

Y todas esas voces, agudas unas con las vibraciones metálicas, opacas y frías otras como el plañidero tañir de la campana, se mezclan y confunden formando el más extraño y mareador concierto.

Aquellas voces no hacen más que repetir una frase que flota en los aires, que saoma á los labios y repite incessantemente el corazón.

También en la vida real hay que hacer justicia al manoseado estribillo, y reconocer la verdad amarga que encierra ese á manera de grito de guerra que caracteriza las fiestas de Carnaval.

¡Que no me conoces! dice la mujer en quien ponéis vuestros pensamientos, cuando ella os brinda fidelidad y cariño, promesa trívola y mentida que no piensa cumplir.

También dice «¡Que no me conoces!» el amigo que parecía participar de vuestras alegrías y tristezas, y allá en el fondo del alma sólo siente por vosotros indiferencia ó celos.

¡Que no me conoces!, dice el político que promete al pueblo sacrificarse por su causa; y muchos que quieren pasar por plaza de sabios sin serlo, y otros que alardean de espléndidos y explotan al pobre...

Esa frase que recoge y compéndia la manera de ser de la sociedad actual, es la que hoy, y mañana, y pasado repetirán las máscaras, y sonará en vuestros oídos con música distinta.

Dice que la carota autoriza para decir muchas verdades, y ninguna seguramente tan grande y desconsoladora como esa frase que en estos días suena en tantos labios y arranca tantas sonrisas.

¡Que no me conoces!

Es la realidad de la vida imponiéndose á los ensueños livianos y á las esperanzas desbordadas.

Es el *Memento homo* que el miércoles pronuncia la Iglesia al poner la ceniza en la frente de una generación torpe y egoísta que se pasa la vida pecando, arrepintiéndose de pecar, y cayendo al día siguiente en los brazos del pecado.

